

DÍAS FELICES EN EL INFIERNO

«Faludy es húngaro, pero es también un occidental y sabe transmitir su personal experiencia de ambos mundos con el tipo de espíritu universal y libre que todas las dictaduras condenan». – STEPHEN WIZINCZEY

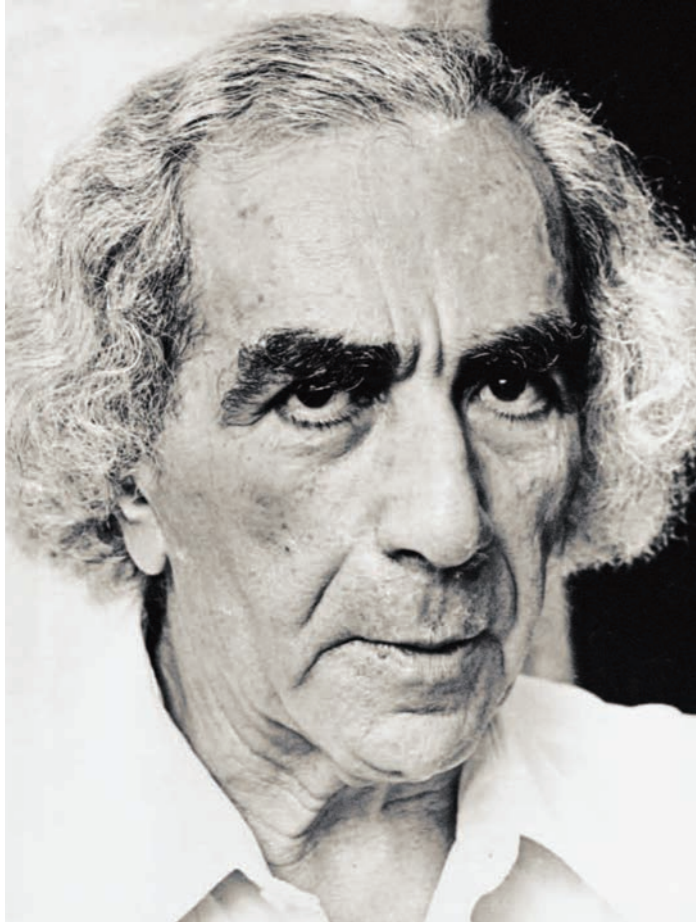
«Como si William Beckford hubiera escrito el 1984 de Orwell». – THE TIMES

«No me cabe duda de que Faludy se encuentra entre los poetas húngaros con mayor proyección internacional; y en ese grupo destaca como *primus inter pares*». – ARTHUR KOESTLER



«Una celebración del triunfo del espíritu humano». – THOMAS ORZSÁG-LAND

György Faludy en **PEPITAS y PIMENTEL**



«Cuando te miro, siento escalofríos,
aunque sé que es absurdo tener miedo:
las húngaras acacias son para siempre;
tú te disiparás como un pedo en el viento».

– FALUDY a *András Csillery*,
ministro, dentista y nazi.

«La primera vez que vi a Faludy me leyó
su *Oda a Stalin en su septuagésimo cumpleaños*,
una ocasión que entonces se celebraba como
si fuera el segundo advenimiento de Cristo.
Esto fue durante el terror estalinista. En
Moscú, Jrushov aún bailaba a cuatro patas
alrededor de la mesa para divertir al Padre
de la Humanidad Progresista. Faludy no
me había visto nunca antes... Me sentí
muy valiente solo por escuchar aquello».

– STEPHEN VICINCZEY,
Verdad y mentiras en la Literatura.
Seix Barral, 1989.



GYÖRGY FALUDY

DÍAS FELICES EN EL INFIERNO



EDICIÓN Y TRADUCCIÓN
DE ALFONSO MARTÍNEZ GALILEA

EDITADO POR FULGENCIO PIMENTEL
Y PEPITAS DE CALABAZA

LA OBRA EL AUTOR

Días felices en el infierno, obra maestra de György Faludy, es el relato trepidante de quince años en la biografía del autor, que comprenden desde su huida de Hungría en 1938, perseguido por el gobierno filonazi, hasta su salida, en 1953, del campo de trabajos forzados de Recsk, donde había sido internado cuatro años antes entre los miles de detenidos a raíz del proceso a László Rajk, bautismo de sangre del estalinismo húngaro. Editado en Inglaterra en 1962, el libro no fue publicado en lengua magiar hasta 1989, tras la caída del régimen comunista.

Philip Toynbee saludó su aparición asegurando que Faludy era «el tipo de persona que todos hubiéramos querido ser, aparte de nosotros mismos». Es obvio que el crítico inglés no se refería al pormenor biográfico de la historia, cuya naturaleza dramática o directamente trágica es difícil ignorar, sino a la actitud vitalista, desinhibida e irónica con que el narrador encara y afronta los acontecimientos más complejos y las situaciones más deprimentes. Más allá de su interés histórico, como crónica documental del «socialismo real» y como texto pionero de la «literatura del Gulag», el libro es el testimonio de una irrepetible aventura intelectual, aparte de contener, sabia y elegantemente administrados, elementos de todos los géneros y subgéneros literarios. La poesía, la economía política, el erotismo, la historia antigua, el humor, las aventuras, los sueños, el espionaje y el horror se dan cita en ella para componer un relato animado y vivo, poblado de personajes inolvidables y episodios insólitos, que frecuentemente ponen a prueba nuestra credulidad o nuestra capacidad de sorpresa, y que confluyen para dar cuerpo de obra maestra a esa «celebración del triunfo del espíritu humano» que es, en palabras de Thomas Orzság-Land, *Días felices en el infierno*.

Poeta, periodista, traductor y *enfant terrible* de las letras húngaras del siglo xx, György Faludy (Budapest, 1910-2006) cosechó sus primeros problemas con la justicia en 1937, con la publicación de sus versiones de François Villon, aún hoy uno de los libros de poesía más vendidos en la historia de Hungría. En 1956, tras la epopeya narrada en *Días felices*, apenas tolerado por el régimen, Faludy huyó a Londres, desde donde partió, tras la muerte de su segunda esposa, a Florencia y Malta. Allí, hacia 1966, Faludy conoció a Eric Johnson, bailarín clásico, poeta neolatino y viajero impenitente que, obsesionado por nuestro autor, había partido en su busca dos años antes. Faludy y Johnson convivieron durante los siguientes 36 años. Establecido en Toronto desde 1967, Faludy adquirió la nacionalidad canadiense e impartió cursos en Columbia University, Wesleyan, Princeton, UCLA y la Universidad de Toronto, de la que sería nombrado Doctor Honoris Causa en 1978. Tras el colapso del imperio soviético, la pareja Faludy-Johnson regresa a Budapest y aparece la primera edición húngara de *Días felices en el infierno*. Extraordinario orador, sus lecturas públicas congregan multitudes y sus poemas son frecuentemente musicados, tal y como lo habían sido en los años 30 y primeros 40. Es candidato al Nobel y obtiene en 1993 el Premio de la Fundación Soros y en 1994 el prestigioso Premio Kossuth. Sin embargo, en el orden político postcomunista, su figura concita reservas a derecha e izquierda del arco parlamentario. En 2002, Faludy contrae matrimonio con la escritora de 26 años Fanni Kovács, compartiendo con ella el reportaje de portada en la edición húngara de la revista Penthouse y convirtiendo a Johnson, al decir de George Jonas, «en el primer hombre de la historia abandonado por un amante de 92 años de edad». György Faludy falleció en Budapest en 2006.